

Significados de familia en el marco de la globalización¹

*Jorge Mario Jaramillo Pérez**, *Teresita Bernal Romero***,
*Liliana Mendoza Ramos, María Angélica Pérez y Ana María Suárez****

RESUMEN

Recibido: 12 de abril de 2010
Revisado: 28 de mayo de 2010
Aprobado: 27 de julio de 2010

En este estudio se indagó sobre los significados que construyen niños y niñas, padres de familia y profesores, vinculados a seis instituciones escolares de la ciudad de Bogotá, acerca de la familia en el contexto de la globalización. Como estrategia investigativa se utilizaron escenarios conversacionales realizados por separado con los tres grupos de participantes. Los escenarios conversacionales fueron grabados y protocolados para ser sometidos luego a un análisis de contenido de tipo categorial. En los significados expresados se ponen en evidencia cambios desfavorables y favorables de las relaciones familiares en la actualidad. Entre los cambios desfavorables encontramos vínculos afectivos débiles y desunión entre los miembros de muchas familias, delegación creciente de funciones parentales hacia familiares y otras personas e instituciones y pérdida de autoridad de los padres frente a los hijos. Cambios favorables resaltados fueron una comunicación más abierta y asertiva entre padres e hijos, así como una mayor conciencia en los padres de utilizar óptimamente el limitado tiempo disponible para compartir con sus hijos. Entre los maestros se observó un mayor consenso en los significados expresados, siendo estos más críticos frente a la familia de hoy.

Palabras clave

Niños, padres, maestros, significados, familia, globalización.

¹ Artículo producto de la investigación institucional del grupo de investigación INFANTIA, Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomás. Esta investigación está aprobada por la Unidad de Investigación y Postgrados de la Universidad Santo Tomás según acta publicada el 12 de diciembre de 2007 y financiada con recursos del FODEIN.

* Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás y miembros del Grupo de Investigación Infancia. Correo electrónico: jorgejaramillo@correo.usta.edu.co

** Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás y miembros del Grupo de Investigación Infancia. Correo electrónico: teresitabernal@correo.usta.edu.co

*** Estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás, que colaboran activamente en la realización de la investigación.

Meanings of family in the context of globalization

*Jorge Mario Jaramillo Pérez, Teresita Bernal Romero, Liliana Mendoza Ramos,
María Angélica Pérez y Ana María Suárez*

ABSTRACT

In this study we have researched the meanings constructed by children, parents and teachers, linked to six schools of the city of Bogotá, about family in the context of globalization. As a research strategy were used conversational scenarios, conducted separately with three groups of participants. Conversational scenarios were recorded and transcribed to be then submitted to a content analysis of categorial type. In the meanings become evident unfavorable and favorable changes in family relations today. Among the adverse changes are weak bonding and disunity among members of many families, increasing delegation of parental roles toward family and other individuals and institutions and loss of authority of parents towards their children. Highlighted positive changes were a more open and assertive communication between parents and children, and greater awareness among parents for the best use of the limited time available to share with their children. Among teachers there was a greater consensus on the meanings, then being more critical of today's family.

Key words

Children, parents, teachers, meanings, family, globalization.

Recibido: 12 de abril de 2010
Revisado: 28 de mayo de 2010
Aprobado: 27 de julio de 2010

INTRODUCCIÓN

En la época actual, nuevos conocimientos y tecnologías en las áreas de las comunicaciones, la informática y el transporte están promoviendo un aumento de la interdependencia política y económica de los países, así como un mayor intercambio entre las culturas (Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF], 2006).

En el plano político, observamos un incremento de pactos y regulaciones internacionales que, en la búsqueda de garantizar una mayor sostenibilidad del planeta, están contribuyendo al acercamiento mutuo entre las diversas regiones del mundo, con lo cual tienden a relajarse los límites fronterizos entre las naciones (UNICEF, 2006). Por otro lado, cada vez se hace más evidente la expansión del modelo neoliberal de la economía, caracterizado por un énfasis en la libre competencia y una disminución de la intervención de los Estados en las transacciones económicas y la organización del mundo del trabajo. En este contexto, las grandes corporaciones transnacionales tienden a fortalecerse afianzando su dominio monopolístico sobre ciertos sectores específicos de la economía y propiciando un recrudecimiento de la inequidad en las oportunidades de desarrollo tanto de los grupos sociales y empresariales como de las personas (Chomsky, 1996).

Todo lo anterior se acompaña de cambios en la forma como las personas significan su realidad, las metas que se trazan para su vida y las relaciones que construyen entre sí. Una preocupación que han expresado varios autores es la disparidad de poder que existe entre los distintos grupos culturales en lo que se refiere a su capacidad para

conservar y difundir sus propios valores y concepciones del mundo (Garrido, 1996). El ideal de una cultura global soportada sobre el encuentro potencialmente enriquecedor de distintas cosmovisiones, es decir, sobre la diversidad de puntos de vista, parece estar amenazado por la incesante propagación de las creencias, valores y modos de vida de los países altamente industrializados de Occidente (Ortiz, 2002; Beck, 2008). Cabe preguntarse cómo en este proceso de creciente mundialización se ven afectadas las culturas locales, cómo y en qué dirección cambian las instituciones sociales que sirven de sustento a la formación de las nuevas generaciones y al desarrollo futuro de la sociedad.

Una institución social de trascendental importancia para casi cada sociedad humana es la familia. A ella se le atribuyen múltiples roles, todos los cuales contribuyen en última instancia a la cohesión de la sociedad. Entre esos roles tradicionales encontramos la provisión de los recursos materiales básicos para la subsistencia, la crianza y la socialización primaria de los niños, el afecto, la protección y la intimidad, entre otros (Hayes, 2008). Durante el siglo XX, la familia experimentó transformaciones significativas como resultado del desarrollo industrial, la creciente incorporación de las mujeres al mundo laboral y la expansión de los movimientos de liberación femenina que exigían la igualdad de derechos y oportunidades para ambos sexos (Florenzano, 1998). Entre las transformaciones más significativas que tuvieron lugar en ese momento histórico, podemos mencionar una progresiva disminución del número de hijos, la pérdida gradual de cohesión de la familia extensa y su sustitución por la familia nuclear, el aumento del número de divorcios

y un incremento del número de niños que crecían bajo el cuidado de uno solo de sus padres (generalmente la madre) o en familias mixtas, en las que se veían obligados a interactuar cotidianamente con una madre o un padre no biológico (Arriagada y Aranda, 2004; Hayes, 2008).

En los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XXI, estas transformaciones de la familia se han afianzado y a ellas se han unido otras, como la consolidación de nuevos tipos de familia (por ejemplo, la familia homosexual, la familia adoptiva...) y los cambios en las rutinas y la dinámica de las relaciones entre los padres y entre padres e hijos (Rice, 1997). Respecto a esto último hay notables controversias. Mientras unos afirman que la familia hoy es más democrática que antes y que los derechos de la niñez son, por consiguiente, más respetados (Beck, 2002), otros sostienen que lo que hay es una pérdida progresiva de la autoridad de los padres, como consecuencia de la falta de claridad en los valores que orientan sus prácticas educativas (Antúnez, 2001). Algunos afirman que, en la actualidad, los padres dedican más tiempo personalizado a interactuar con sus hijos y son más sensibles a sus necesidades, mientras otros resaltan la creciente soledad de los niños, debida a la falta de tiempo, atención y guía parental (Flecha y Tortajada, 1999).

Un punto de vista que parece ser ampliamente compartido es la mayor incertidumbre económica a la que está sometida la mayoría de las familias como consecuencia de los cambios asociados a la globalización de la economía. Cada vez es más frecuente que ambos padres se vean obligados a trabajar en largas jornadas diarias para poder cubrir los gastos de la familia, que si bien es

hoy menos numerosa que antes, ha multiplicado significativamente sus necesidades percibidas. La más prolongada ausencia de ambos padres durante el horario diurno implicaría que muchos niños pasan más tiempo bajo el cuidado de familiares, amigos o personas contratadas específicamente para atenderlos. En los sectores de más bajos ingresos o en aquellas familias que no cuentan con una adecuada red de apoyo social, la situación podría ser todavía más desventajosa, dado que muchos niños permanecen varias horas del día solos o en compañía de sus hermanos, sin contar con la supervisión y guía de una persona adulta responsable. La pregunta que se plantea es si esta disminución objetiva del tiempo dedicado por los padres a sus hijos está o no asociada con un debilitamiento de los vínculos afectivos y del soporte ético y cognoscitivo que tradicionalmente ha aportado la relación madre-niño o padres-niño (Jaramillo, 2010).

Otro dilema que se plantea es el del papel que están jugando los medios de comunicación, tanto en la transformación de las relaciones familiares como del desarrollo infantil. Una preocupación frecuentemente expresada tiene que ver con su penetración masiva en el ámbito privado de las familias. Se difunden cifras alarmantes sobre el tiempo diario que los niños dedican a la televisión y que en un buen número de países, sobre todo en los más industrializados, oscila entre las dos y tres horas diarias (Klippert, 2004; Ruiz, 2008). Aparte de esto, surgen interrogantes sobre nuevos medios como el Internet y la telefonía celular, que se están convirtiendo en vehículos esenciales de la comunicación familiar y con los cuales los niños comienzan a ocuparse desde épocas muy tempranas de su vida. ¿Cuáles son las ventajas y cuáles los riesgos de estos me-

dios de comunicación para la vida familiar? ¿Hasta qué punto promueven, o por el contrario, obstaculizan ellos la comunicación entre los miembros de la familia? ¿Cómo influyen los contenidos que a través de ellos se transmiten sobre la calidad de las relaciones familiares? ¿De qué manera afectan el desarrollo de los niños?

Estos y otros interrogantes son objeto de amplia discusión tanto en el dominio científico como en ámbitos educativos concretos en los que diariamente se resuelven problemas que afectan a niños y niñas, padres de familia o profesores, entre otros. Ante los rápidos cambios que experimenta la sociedad, un recurso de que se valen las personas es intercambiar historias, analizar conjuntamente los hechos buscándoles una explicación o una interpretación y aventurar sobre formas plausibles de dar solución a los mismos (Bruner, 2006).

Este estudio hace parte de una investigación más amplia realizada por la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás, en la cual se buscó comprender los significados que construyen niños y niñas, padres de familia y profesores acerca de los cambios que están teniendo lugar en la infancia, la familia y la escuela, en el marco de la globalización. A través de la aplicación de una encuesta y la realización de escenarios conversacionales, se intentó no sólo recoger información al respecto, sino también suscitar un diálogo en el que los participantes, a través del intercambio de puntos de vista, accedieran a niveles más satisfactorios de comprensión del fenómeno.

En anteriores publicaciones, se hizo ya una descripción de los resultados globales que arrojó la encuesta (Bernal, Jaramillo, Men-

doza, Pérez y Suárez, 2009a), así como de los significados que expresaron niños y niñas, padres de familia y profesores, en los distintos escenarios conversacionales, acerca de la infancia en el contexto de la globalización (Bernal et al., 2009b).

En este estudio se ha centrado la atención en los significados que estos mismos participantes expresaron en relación con la familia en el contexto de la globalización.

MÉTODO

Tipo de investigación

Según el método utilizado, este estudio puede entenderse como perteneciente a la investigación-intervención. A través de este método se busca que los participantes, al compartir sus significados y aportar así a la construcción de conocimiento en el proceso de investigación, se vean movilizados hacia formas de comprensión más ricas y abarcadoras del fenómeno estudiado que les permiten transformar en algún sentido sus acciones y significados frente al mismo.

Sujetos

Los sujetos de esta investigación fueron niños y niñas, padres y madres de familia, maestros y maestras. Se estableció contacto con estas personas a través de las instituciones educativas a las que se encontraban vinculadas y que sirvieron como escenarios físicos para la realización de las acciones investigativas.

Los niños y las niñas participantes se encontraban cursando los grados cuarto o quinto de primaria, un momento de la escolaridad

en el que podía esperarse que sus habilidades comunicativas estuvieran suficientemente desarrolladas para tomar parte activa en un diálogo grupal centrado sobre un tema específico.

Otros criterios de selección, tanto de las instituciones como de las personas participantes, fueron la heterogeneidad, la disponibilidad y la accesibilidad.

Las instituciones educativas que tomaron parte en la investigación fueron las siguientes:

- Colegio 1: colegio de carácter privado, mixto, de religiosos. Tiene todos los grados de educación básica y media. Sus estudiantes provienen de estratos 3, 4 y 5. Ubicado en la localidad de Usaquén.
- Colegio 2: colegio de carácter privado, mixto, de laicos. Sus estudiantes provienen de estratos 1 y 2. Tiene todos los grados de educación básica y media. Ubicado en la localidad de Usme.
- Colegio 3: colegio privado, mixto, de religiosos. Tiene todos los grados de primaria. Sus estudiantes provienen de estratos 2 y 3. Ubicado en la localidad de Chapinero.
- Colegio 4: colegio de carácter privado, mixto, de laicos. Tiene todos los grados de educación básica y media. Sus estudiantes provienen de estratos 1 y 2. Ubicado en la localidad de Usme.
- Colegio 5: colegio privado, femenino, de religiosas. Tienen todos los grados de educación básica y media. Sus estudiantes provienen de estratos 4 y 5. Ubicado en la localidad de Usme.
- Colegio 6: colegio privado, femenino. Sus estudiantes provienen de estratos 4 y 5. Tienen todos los grados de educa-

ción básica y media. Ubicado en la localidad de Suba.

Estrategias investigativas

Escenarios conversacionales: esta estrategia permitió recoger, construir e intervenir los significados y las interacciones de los grupos participantes. Con cada grupo (niños y niñas, padres de familia y maestros) se realizó un escenario conversacional, para un total de tres escenarios conversacionales por colegio. Para introducir a cada escenario conversacional, los investigadores hicieron una breve presentación por video beam en la que se explicó qué se entendía por globalización y se describieron algunas de las características más sobresalientes de este fenómeno. Luego se presentaron consecutivamente grupos de preguntas relacionadas con la infancia, la familia y la escuela en el contexto de la globalización. Las preguntas relacionadas con la familia fueron las siguientes:

1. ¿Qué es la familia?
2. ¿Cómo es la familia ahora y cómo era antes?
3. ¿Cómo se cuida ahora a los niños? ¿Quién los cuida? ¿Por qué?
4. ¿Cómo son las relaciones de los padres y los niños ahora?
5. ¿Cuáles son los componentes clave de una buena crianza en el mundo de hoy? ¿A qué deben darle los padres máxima importancia? (¿Qué es lo más fácil y lo más difícil de la crianza actualmente?)
6. ¿Qué les falta y qué les sobra a los niños y niñas en la familia de hoy?
7. ¿En qué situaciones de la vida de los niños es indispensable que los padres intervengan para garantizarles el éxito y en cuáles que se mantengan distan-

tes para dejarlos que aprendan por sí mismos?

8. ¿Cuáles son en la actualidad los principales temas de conversación entre padres e hijos y cuáles en los que difícilmente se entienden?

Estas preguntas constituyeron el marco general para orientar el diálogo en los escenarios conversacionales realizados con los padres y profesores. A los niños se les formularon sólo aquellas preguntas que podían ser fácilmente entendidas por ellos, por lo que el cuestionario se abrevió significativamente.

Análisis de contenido de tipo categorial: la información obtenida en los escenarios conversacionales fue grabada y posteriormente se elaboraron protocolos que recogían literalmente los diálogos que tuvieron lugar. Los protocolos se vaciaron luego en matrices de análisis de contenido, las cuales se procesaron por medio del programa ATLAS.ti con el fin de relacionar las expresiones de los participantes con las categorías del estudio.

Las categorías que sirvieron como criterio para analizar el contenido de las expresiones de los distintos grupos de participantes fueron las siguientes:

Para los niños:

- Definición y función de la familia
- Personas que cuidan a los niños
- Forma como se cuida a los niños
- Relaciones entre padres y niños
- Relaciones entre los hermanos
- Aprendizaje de normas en la familia

Para los adultos (padres-profesores):

- Características de la familia de antes
- Características de la familia de hoy

- Definición y función de familia
- La función de los padres
- Relaciones entre padres y niños
- Familia y medios de comunicación
- Influencias externas sobre la familia
- Manejo de reglas en la familia
- Relación entre familia y escuela

RESULTADOS

Al referirse a qué es la familia y qué función cumple en su desarrollo, los niños resaltaron que ésta es “una comunidad de amor” conformada por “personas con las que uno comparte”. La familia tendría como función cuidarlos, mantenerlos, respetarlos, quererlos y ayudarlos en sus momentos difíciles, dialogar con ellos, así como corregirlos y castigarlos cuando hagan algo mal. Algunos niños se refirieron también a la ayuda que prestan los padres cuando los niños pierden sus materias y a la importancia de que los padres pasen más tiempo con sus hijos, para que estos no se sientan solos.

En las expresiones de los niños acerca de las personas que cuidan de ellos, se observa una notable variedad de contenidos. La persona más frecuentemente mencionada es la mamá o “los papás”. El papá aparece mencionado de dos maneras distintas: como una persona que *también* los cuida o como alguien que trabaja o viaja mucho o que llega tarde a la casa y por eso no puede cuidar de ellos. Aparte de los padres, los niños mencionan a las abuelitas, las tías y las niñeras o nanas, con particular frecuencia. Se observa pues que, en ausencia de los padres, generalmente quienes los cuidan son figuras femeninas que hacen parte de su familia extensa o que son contratadas por sus padres para su cuidado. Especialmente notoria es la mención de la abuela y la poca

participación de figuras masculinas en estas labores de cuidado. Algunos niños contaron que cuidaban a sus hermanos más pequeños o que eran cuidados a su vez por hermanos o hermanas mayores. Hubo también niños que dijeron que se cuidaban solos, pues sus papás tenían que trabajar.

Al describir cómo los cuidaban, los niños se refirieron a distintas actividades como revisar las tareas, darles las onces, llevarlos temprano a la cama, comprarles sus cosas de limpieza, darles un techo, llevarlos al doctor o pagarles el estudio. También aparecen varias expresiones en las que se resalta la protección frente a personas que les pueden hacer algún daño y la vigilancia para que no se vayan a ir a la calle o a otros lugares donde pueden adquirir “vicios”. En algunas expresiones se lamentan de cuidados recibidos en forma negligente o superficial, porque su mamá tenía que ocuparse de un hermano más pequeño o porque encargaron a un hermano mayor u otra persona de su cuidado y éste “se encerró en su cuarto” o se ocupó de otras cosas y no los cuidó.

Al referirse a los espacios compartidos en familia, los niños en general expresan que la persona con quien más comparten es la mamá. En cuanto a las actividades compartidas en familia están las tareas, los juegos de mesa o ayudar a la madre en alguna de sus labores domésticas o relacionadas con el trabajo. En estos espacios compartidos, se alude también a las interacciones entre hermanos, destacándose especialmente tareas que asume un hermano mayor respecto a uno más pequeño como bañarlo, darle el almuerzo, vestirlo, ayudarlo con sus tareas o cuidarlo para que no haga cosas malas. Una buena parte de las expresiones de los niños en relación con espacios compartidos en la

familia se refiere también al aprendizaje de normas o comportamientos adecuados. Los niños relatan que sus padres los corrigen y que al hacerlo pueden utilizar muy distintos caminos como gritarles, regañarlos, decirles que no vuelvan a hacer algo que está mal, pegarles o castigarlos, casi siempre quitándoles algo a lo que usualmente tienen acceso como ver televisión, usar el computador o el Internet, salir a la calle a jugar, encontrarse con los amigos o estar en algún otro lugar de la casa distinto de su habitación. Los castigos parecen ser la forma más extendida de persuadir a los niños para que no transgredan las reglas establecidas en la familia. En este contexto, también se mencionan los premios que los padres otorgan por comportarse bien, como felicitarles, darles permiso para ir al parque o darles objetos que ellos desean tener como ropa, bicicletas, aparatos para juegos de video (X-Box, Play Station), entre otros.

En cuanto a las expresiones de los padres acerca de la familia, se obtuvieron los siguientes resultados:

Al describir las familias de antes los padres destacaron la estabilidad que tenían, la cual se basaba en gran parte en la incondicionalidad de la madre frente al esposo y al grupo familiar. La competencia actual de la mujer con el hombre en muchos contextos de la vida social, y especialmente en el mundo del trabajo, fue vista como algo positivo, pero se la relacionó frecuentemente con un debilitamiento de la estructura familiar, dado que las madres hoy no estarían tan empapadas de los asuntos de sus hijos y no podrían cuidarlos ni formarlos con la misma dedicación con que lo hacían antes. En este punto, se suscitó cierta controversia, pues algunos padres dijeron no haber teni-

do tampoco tal dedicación de su propia madre. También ellos habían sido cuidados por su abuela o por una empleada doméstica.

Un mayor grado de consenso se observó en cuanto a la autoridad que antes gozaban los padres frente a sus hijos: “A uno le decían póngase la pijama y era ir a ponerse la pijama”, “mi papá me miraba y con esa mirada me decía ya se puso la pijama, se cepilló los dientes y en cinco minutos está durmiendo... o si no ya sabe lo que le espera...”. Se podía consultar a los papás, pero no “contestarles”. Sus instrucciones tenían que ser cumplidas sin espera. “Uno sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal, no había términos medios”. Los niños no mandaban en la casa, ni estaban por delante de los papás en nada. El castigo físico se utilizaba más frecuentemente que ahora. El papá, particularmente, era con frecuencia una persona estricta, dura: la autoridad más fuerte de la familia.

También respecto a la comunicación que se daba en la familia hubo notable acuerdo. Antes había muchas cosas de las que no se hablaba en la familia. Cuando se les preguntaba de ellas a los padres, ellos se mostraban muy reservados, casi no hablaban. La expresión de afecto hacia los hijos era distinta. Los padres lo demostraban más con hechos que con palabras. Como las familias eran más numerosas no había tanto ese tiempo personal compartido con el papá y la mamá. Pero, por otro lado, los niños estaban más acompañados, ya que podían jugar con sus hermanos o sus primos en la casa y si no, salían a la calle y allí encontraban muchos niños con quienes pasar su tiempo. El ambiente fuera de la casa era menos peligroso que hoy y los niños se dedicaban por más tiempo a jugar juegos de niños. Se

maduraba más despacio. La familia estaba sometida a menos cambios conflictivos que la familia de hoy y ello tenía que ver mucho con la presencia de la mamá en la casa. Había más seguridad de conseguir lo esencial para el sostenimiento de la familia y por eso se experimentaba menos incertidumbre. Sin embargo, por estar la familia más encerrada en sí misma, cuando había problemas era más difícil encontrar a alguien con el cual hablar acerca de ellos.

Al referirse a la familia de ahora, los padres resaltaron la influencia que tienen las presiones provenientes del mundo laboral sobre la estructura y funcionamiento de las familias. Una dificultad común percibida por casi todos fue el tiempo que se puede dedicar al contacto con los hijos, así como a su cuidado y formación. Se mencionó recurrentemente la “calidad” de tiempo, como la alternativa más clara para hacer frente a estas limitaciones. Se trataría pues de que cada momento que se dedica a los hijos sea lo más intenso posible en cuanto al afecto, el acompañamiento y la guía que se les brinda. En este sentido se destacó que, si bien los padres hoy tienen menos tiempo para dedicar a sus hijos, son más expresivos con ellos, los abrazan, les dicen “te amo”, “te extrañé”, los felicitan cuando les va bien en el colegio. Además, la comunicación entre padres e hijos es más asertiva y abarca temas que antes no se abordaban en la familia, como la sexualidad o las drogas, que ahora son de referencia común.

Pero así como hay familias muy unidas, también hay otras que no, y éstas tenderían a crecer cada vez más en número. Muchas familias de hoy serían disfuncionales, dado que se manejan como empresas, en las que cada uno de los padres aporta y, por tanto,

tiene poder, pero se han ido olvidando los valores que servían de sustento a la vida familiar, como la educación en la afectividad y la formación moral de los hijos. Muchos niños pasan mucho tiempo solos o bajo el cuidado de personas distintas a sus padres, como la abuela, la tía o la empleada doméstica. Tal sería la soledad de los niños que están estableciendo relaciones virtuales. Muchas mamás que no pueden estar con sus hijos en casa, tienen que controlarlos por teléfono: “¿ya hizo la tarea?, ¿ya aprendió?, ¡no se vaya a salir de la casa!” Hoy existirían más riesgos que antes y, por tanto, si un niño sale al parque o si va a conectarse por Internet, hay que cuidarlo, no se le puede dejar solo.

La ausencia de los papás de la casa ha hecho que traten de compensar con cosas el cuidado que no les pueden brindar. Así, no se estaría poniendo un límite en lo que se da a los niños, “los papás trabajan y trabajan para darles todo lo que ellos pidan”. Esto estaría relacionado también con más libertad y mayor laxitud en las normas. Muchos niños no sienten pena ni miedo de portarse indebidamente en algún lugar y si se les amenaza con un castigo, no le dan importancia. Este punto de vista se ve reflejado en una anécdota contada por una madre:

Lo amenazaba con el Play: ‘Nicolás te lo voy a quitar... lo voy a regalar, lo voy a vender...’. Fue y me trajo la caja de los CD y dijo: ‘Mami, si la vas a vender, véndela bien cara porque hartos CD hay ahí’.

A partir de esta caracterización general que hacen los padres sobre la familia de antes y la de ahora, podemos comenzar a describir los significados que expresaron sobre aspectos particulares de la vida en familia.

Una de las categorías que se tomó en consideración fue el concepto de *familia*. Al definir la familia, los padres hicieron especial énfasis en el grupo compuesto por papá, mamá e hijos, aunque algunos mencionaron también a los abuelos y tíos. La familia es entendida como un grupo en donde debe haber mucha unión, amor, respeto y tolerancia. En ella se encontraría el apoyo, el acompañamiento y la guía fundamental para afrontar momentos buenos, así como momentos malos y difíciles de la vida. Un rol esencial de la familia, como base de la sociedad, sería la formación en valores.

Otra categoría del estudio es la referente a la función que juegan los padres en la familia. Respecto a esto, los padres destacaron el ejemplo que se les debe dar a los hijos en todo momento. Asimismo, mencionaron la importancia que tiene asumir realmente el rol de educadores de sus propios hijos, evitando delegar funciones en otras personas o instituciones sociales. Entre los roles descritos, encontramos los siguientes: dedicar tiempo a los hijos, mantener la unión de la familia, establecer parámetros, poner disciplina y reglas, corregir en forma clara y oportuna, ser guías, tutores, papás que orientan, cuestionan, aportan su conocimiento y que, sobre todo, dan mucho afecto a sus hijos. Por lo mismo, evitar asumir el rol de amigos y compinches, cuidándose de no hacer todo lo que ellos digan. Por último, se destacó el papel de acompañar a los hijos tanto en el colegio como en sus diferentes actividades, infundiéndoles valores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad y ofreciéndoles consejo, orientación y supervisión, sin importar si son pequeños o grandes.

En lo relacionado con las interacciones y los espacios compartidos entre padres e hijos,

se obtuvieron respuestas muy diversas. Un buen número de padres manifestó su interés de construir una relación de confianza con los hijos en la que se pueda dialogar abiertamente sobre variados temas y en la que se exprese espontáneamente el afecto. Para ello, habría que conciliar con los hijos, bajarse al nivel de ellos para poder entenderlos y no ir a violar sus derechos. Se dio gran importancia al juego, al deporte, a las tareas conjuntas compartidas en el hogar e incluso al uso conjunto de los medios de comunicación, como actividades a través de las cuales se propician el mutuo conocimiento y el intercambio espiritual entre padres e hijos, como fuentes primarias de la formación en valores. Algunos padres contaron sobre sus esfuerzos de compaginar en la medida de lo posible el trabajo con el cuidado de sus hijos, de tal forma que, en vez de obstaculizarse mutuamente, se conviertan en un pretexto para fortalecer las relaciones familiares. Se habló de niños y niñas que ayudan activamente en las tareas de la casa para que su mamá pueda concentrarse en el trabajo y luego se dé la posibilidad de jugar juntos un rato. Algunos padres se refirieron al domingo como un día dedicado exclusivamente a compartir actividades en familia, con lo cual aseguran el contacto con sus hijos. Como contaba una madre:

Pero rico si nos vamos el domingo y vamos a montar bici, yo quiero que te vayas conmigo, nos vamos las dos y esos son los momentos en que yo sé que la estoy conociendo y que estoy recibiendo yo mucha información de lo que ella hace, de lo que le gusta, de lo que quiere y me siento con la tranquilidad de que es una niña que sé qué tiene en su corazón y sé qué tiene en la cabeza, para no tener la angustia de que va a pasar algo.

En síntesis, se observó una preocupación constante por tomarse tiempo conscientemente para compartir momentos importantes con los hijos: “Lo principal de una familia es el diálogo, el amor que se le dé, como te digo, no es mucho el tiempo que se le dedica a ellos, pero el tiempo que se esté con ellos que sea valioso”. Esta conciencia sobre la importancia del tiempo compartido ayudaría a que cada actividad compartida, por sencilla que sea, pueda convertirse en una experiencia intensa, como lo ilustra esta frase de una madre hablando de una afición que la une con su hija:

Nos sentamos a pintar juntos, se la pasa a veces una tarde entera haciendo un cuadro, pero nos da la oportunidad de hacer otra cosa y de estar en contacto, a veces se nos pasa una hora en silencio pero estamos juntos, es rico sentir que de pronto pasa la mano de ella y me coge la oreja o yo le puedo tocar su cabello, o nos damos la mano o nos reímos de cualquier bobada que está pensando.

En el aspecto más específico del manejo de reglas al interior de la familia, sobresalieron aquellas expresiones según las cuales los padres ya no gozan frente a sus hijos de la misma autoridad incuestionable de que disponían antes. Al contrario, los hijos de hoy preguntan sobre el por qué de las normas, las cuestionan e incluso retan a los padres a ponerlas en práctica. Lo anterior no significa, sin embargo, que deba retornarse a la relación vertical que existía antes entre padres e hijos. Aunque algunos padres sostienen aún que de vez en cuando es necesario castigar físicamente a los hijos, la mayoría se inclina a aceptar que los tiempos han cambiado y que como los niños hoy son diferentes, los padres también deben estar preparados para llevarlos a comprender el sentido

de las reglas, dialogando con ellos sobre las mismas e incluso estando dispuestos a ceder o a conciliar puntos de vista. Esto no significa, sin embargo, que no se les enseñe lo que es bueno o malo, ni se les corrija. Al contrario, se mostró preocupación por la excesiva libertad con que cuentan algunos niños en la actualidad, hasta el punto de que en algunos hogares pareciera que son los niños “los que mandan”. Otros comentarios de los padres estuvieron relacionados con consideraciones que hay que tener si se quiere gozar de autoridad frente a los hijos y contribuir a que ellos interioricen realmente las normas. Se insistió, por ejemplo, en lo importante que es compartir mucho con los propios hijos para poder conocerlos bien, ser sensible a sus necesidades y a través de esto poder construir una relación de confianza. También se resaltó lo indispensable que es hacerlos partícipes desde pequeños de las tareas que se realizan diariamente en la casa, para que, de manera muy natural, vayan asumiendo responsabilidades en ella. Por último, se planteó que, si se les promete algo, es necesario cumplirlo, pues sólo así tomarán en serio las instrucciones de los padres.

Una pregunta de especial interés para este estudio versaba sobre la relación que se establece entre la familia y los medios de comunicación, dado que estos han penetrado en forma masiva en el espacio privado de los grupos familiares. Al respecto, los padres reconocieron que estos medios pueden ser de provecho para los niños, siempre y cuando se les conduzca para que sepan utilizarlos bien. Frente al Internet, por ejemplo, se insistió una y otra vez en lo necesario que es que los padres supervisen y acompañen a sus hijos mientras se comunican con otras personas o consultan páginas en este medio.

Varios padres consideraron que los medios de comunicación pueden contribuir a mejorar la comunicación entre los miembros de la familia. Por ejemplo, a través de Internet, los padres pueden orientar a sus hijos y ayudarles con sus consultas y trabajos escolares, a pesar de que estén distantes. El uso común de juegos de video fue otro ejemplo de una afición que puede compartirse conjuntamente entre padres e hijos y a través de la cual estos últimos pueden ser entrenados para reconocer los beneficios y riesgos que involucra el uso de estos medios.

Otros padres, sin embargo, manifestaron su escepticismo frente a la relación que pueden construir los niños con los medios de comunicación. Algunos expresaron que su masiva utilización se debe a la falta de tiempo que los padres les dedican a los niños y al poco afecto que les expresan. Habría niños o jóvenes que buscan en las relaciones virtuales el afecto que no reciben en casa. En otros casos, encontraríamos niños que pasan horas y horas frente al televisor porque están solos y sus padres o cuidadores no tienen el tiempo o la disposición para ocuparse de ellos. En algunos casos, la televisión podría utilizarse también como un medio para mantenerlos quietos. Varios padres expresaron que preferían restringir el uso de la televisión y controlar los programas que ven los niños, ya que muchos de estos, incluidos los infantiles, serían violentos y poco instructivos para ellos. Además, cuando se limita el acceso a estos medios, los niños comenzarían a mostrarse más activos y a presentar mayor iniciativa y creatividad en sus juegos. Por último, hubo quienes expresaron su preocupación porque los niños de hoy permanecen más tiempo encerrados en sus casas, debido en parte a la inseguridad, y esto los hace más proclives

a un contacto intensivo con los medios de comunicación.

Respecto a la relación entre la familia y la escuela, hubo notable coincidencia en que en la familia los niños aprenden los valores, así como los parámetros básicos para comportarse adecuadamente ante los demás. Allí también llegan a saber qué es lo que quieren y se constituyen las bases para su desempeño en el colegio. La calidad de las interacciones que vive el niño en su familia se va a reflejar en el comportamiento que presente en el ámbito escolar: "Si la familia es desunida, si en la familia se gritan, pues los hijos van a gritar en el colegio". Dadas las características del mundo actual y del trabajo de los padres, la escuela se ha convertido en el lugar donde los niños tienen la mayor parte de su vida social. Varios padres expresaron su satisfacción por el hecho de poder conocer a los amigos de sus hijos y a sus respectivos padres, y por el ambiente sano que se vivía en la escuela. Se resaltó que, en la época actual, las tareas que se asignan a los hijos son tan difíciles que incluso los mismos padres se ven en aprietos para orientarlos. Muchos, además, llegan muy cansados de su trabajo y, sin embargo, deben ocuparse con los problemas escolares de sus hijos. También se manifestó que el estudio es la mejor herencia que se les puede dejar a los hijos y una madre expresó su preocupación porque sus hijos mayores no quisieron estudiar por dedicarse al trabajo.

Para finalizar con la descripción de los resultados obtenidos a través de los escenarios conversacionales realizados con padres, expondremos brevemente sus puntos de vista acerca de la manera como influencias externas afectan hoy la dinámica de las relaciones al interior de la familia. Lo que

más se destacó fueron las presiones que el medio del trabajo ejerce sobre los padres, impidiéndoles dedicar el tiempo necesario a su familia. "Ahora no hay familia, son mamás, papás e hijos; papás trabajadores aportando porque la sociedad lo ha llevado a uno a eso, que tiene que abandonar uno su hogar, entonces es muy complicado"; "ya no hay familia, igual a la mamá le toco salir a trabajar porque tiene que aportar"... Las madres cabeza de familia estarían especialmente agobiadas por las obligaciones que tienen que asumir y por el poco apoyo con que cuentan por parte de la sociedad. Algunos padres lamentan tener que dejar a sus hijos al cuidado de otras personas, cuando son ellos quienes deberían educarlos y cuidarlos. Como lo expresa una madre:

Uno deja que la abuela, pues supuestamente por experiencia, porque el diablo sabe más por viejo que por diablo, entonces deja uno que, que de pronto manipule esa autoridad o esa disciplina con los niños, mientras que nosotros vamos a trabajar y no debería ser así.

Por otro lado, varios padres expresan su preocupación por los riesgos que plantea el mundo de hoy para sus hijos, resaltando el narcotráfico, la prostitución, la drogadicción y el alcoholismo, entre otros. El lugar donde viven y la institución educativa a la que asisten serían muy importantes para protegerlos de influencias negativas, ya que determinan, en gran parte, con qué gente se van a relacionar en la vida diaria. Algunos comentarios se dirigieron también a las nuevas realidades que están surgiendo y que amenazan con rebasar la capacidad de comprensión de los niños, por lo que es muy importante que los padres estén presentes para ayudarles a asimilar adecuadamente la información que reciben.

Los significados expresados por los maestros acerca de la familia de antes y la de ahora tendieron a ser bastante más uniformes en cuanto a su contenido, que los expresados por los padres de familia. Los maestros resaltaron la estabilidad de la familia de antes, por la permanencia de sus miembros a través del tiempo y por la mayor dedicación de los padres hacia los hijos. Asimismo, pusieron de relieve el papel que antes jugaba la familia como transmisora de valores y formadora de buenos hábitos en los niños.

La familia de hoy, por el contrario, fue descrita como tendiendo a la disfuncionalidad, al desarraigo y a la desintegración progresiva. Se hizo mucho énfasis en la poca presencia de los padres en la casa y en su propensión a delegar las responsabilidades relacionadas con sus hijos en otras personas o en instituciones como la escuela. La sociedad moderna estaría promoviendo esto en la medida en que brinda múltiples oportunidades para que los padres dejen que sean otros los que resuelvan los problemas de sus propios hijos. Por este motivo habría muchos padres que no llegan a conocer adecuadamente a sus hijos y, por tanto, no saben cómo asumir sus responsabilidades con ellos. Como decía una maestra: "Son bebés cuidando a otros bebés... entonces qué experiencia tiene un papá bebé frente a un niño bebé. Por eso es que los manipulan". Muchos padres habrían caído además en el consumismo y por tanto estarían pasando la mayoría del tiempo dedicados a ganar dinero para conseguir bienes que hagan competitiva a la familia frente a otras familias y a sus hijos frente a otros niños. Por otro lado, la familia tendería a desaparecer porque actualmente muchos papás, mamás e incluso abuelos estarían criando solos a los niños. No habría ya unidad familiar. Algu-

nos maestros mencionaron también los nuevos tipos de familia que están surgiendo, en los que los niños se ven obligados a convivir con personas distintas a sus padres y hermanos biológicos. Todo esto contribuiría a que la familia no pueda cumplir a cabalidad las funciones que tradicionalmente le estaban asignadas.

La falta de amor que estarían experimentando los niños en la familia como consecuencia de la ausencia de los padres o de su poca disposición a invertir tiempo en compartir con ellos sería un facilitador importante de las dificultades que manifiestan muchos niños hoy para la convivencia, así como de los deseos de hacer cosas que no les convienen, por ejemplo, atentar contra su vida o exponerse a la influencia de personas que pueden hacerles daño.

Todo lo anterior estaría estrechamente relacionado con la pérdida progresiva de autoridad de los padres frente a los hijos. Decía un profesor: "La autoridad se genera con amor, es la única manera de ganar la autoridad bien, con el amor, como no hay amor, pues entonces por eso no se está ganando la autoridad". Otros maestros constataron además la renuencia de los padres a asumir su rol de figuras de autoridad: "Es un temor grandísimo a hacer autoridad y eso está matando a nuestros niños, un temor a poner límites claros, a imponerse... los niños están rodeados de un montón de adultos temerosos de ser autoridad". Muchos papás compensarían el tiempo que no les dedican a sus hijos entre semana, dándoles en el fin de semana todo lo que ellos piden. Lo que se estaría observando entonces es niños muy solos o cuidados por terceros, como los abuelos, las tías o la señora del servicio, quienes no les brindan un cuidado de alta calidad, ya que lo hacen

“por una remuneración o porque les tocó”. Adicionalmente, se insistió en la necesidad de formar familias sólidas y si éstas en algún momento sufren rompimientos, tratar de que los niños se vean lo menos afectados posible por estos.

Al referirse a la función que cumple la familia en relación con los niños, se destacó la importancia de darles tiempo, dedicación, amor, bondad, buen ejemplo... de infundirles valores como la obediencia y el respeto a los mayores y de criarlos bajo parámetros claros de autoridad. Respecto a esto último se afirmó que los papás deben comportarse como papás y no como amigos de sus hijos. La educación debe ser una labor conjunta de los padres buscando la armonía, “hablar el mismo idioma” para que no se preste a confusión.

La relación establecida actualmente entre la escuela y la familia fue contemplada por los maestros en forma bastante crítica. El trabajo conjunto que debería existir entre padres y escuela no siempre sería posible dado que los padres de familia muchas veces no son conscientes de la responsabilidad que les compete en el buen desarrollo intelectual y moral de sus hijos. Aunque los maestros traten de contribuir a la formación de sus alumnos, la influencia del papá o la mamá es indiscutiblemente mucho más profunda. Por eso, si el maestro le insiste a un niño que se esfuerce y los papás en la casa lo excusan de no trabajar o cumplir con sus responsabilidades, es muy poco lo que puede hacerse desde la escuela. Varios docentes llamaron la atención sobre la falta de compromiso y empoderamiento de algunos padres: “Le dan a uno ganas de bajarles los calzones y darles dos palmadas para que aprendan a afrontar las situaciones o la realidad de sus

hijos de una manera más comprometida”. Habría familias que entienden la escuela como un lugar donde dejar sus hijos a cargo de alguien, que debe responder luego por ellos: “Yo doy el dinero y Uds. miren allá cómo lo educan”. Según como están marchando las cosas, decía otro docente, “las instituciones educativas se van a convertir en internados donde el papá se quema las pestañas para conseguir el full capital y yo pago lo que sea y ténganmelo allá y fórmelo y háganse responsables que para eso yo soy el que pongo la plata”. Esta forma de concebir la relación entre la familia y la escuela tendría también como consecuencia que muchos piensen que cuanto más paguen por el colegio tanto mejor. Algunos papás llegan, miran las canchas, los espacios de recreación, los avisos en inglés y de esa manera deciden si la institución cumple con los criterios de calidad que ellos exigen o no. A los docentes les corresponde entonces asumir a sus hijos y velar porque todo marche bien con ellos en el colegio.

Se resaltó la importancia de seguir impulsando capacitaciones de los padres desde la institución escolar, como una base para construir la colaboración mutua, que debe ser precisamente eso y no delegación de funciones. El trabajo a través de las escuelas de padres se torna especialmente arduo, pues a pesar de que, en un buen número de casos, los padres se sensibilizan sobre sus deberes y recursos para apoyar la educación de sus hijos, muchos no logran tener la voluntad para llevar a la práctica los cambios que se han propuesto.

DISCUSIÓN

El propósito esencial de este estudio era rastrear de qué manera los rápidos cambios

que está sufriendo la sociedad colombiana en el contexto de la globalización se manifiestan en los significados que construyen los niños, padres de familia y maestros acerca de la familia, considerada ésta como un escenario relacional de primera importancia para el desarrollo de los niños.

Partimos del supuesto expresado por Bruner (2006), según el cual existe una íntima relación entre las acciones de las personas y los significados que éstas construyen acerca de su realidad. Esperábamos así, a través del estudio de los significados expresados por los distintos actores, lograr una mayor comprensión de los cambios que están teniendo lugar en las interacciones familiares.

Una primera conclusión que parece derivarse de los resultados obtenidos es que entre los tres grupos de participantes todavía existe un gran consenso en cuanto a la definición ideal que se tiene de la familia y a las funciones que se le asignan como institución social. Al respecto podríamos decir que tanto los niños como los padres de familia y los maestros perciben a la familia como aquel grupo humano en el que las personas en general y, particularmente los niños, reciben amor, cuidados, protección, ayuda y guía para interiorizar los valores y comportamientos básicos sobre los que se sustenta la vida en sociedad (Hayes, 2008). Las expectativas frente a la familia son, pues, sin duda, muy altas y extensamente compartidas.

No obstante, se observa especialmente en los padres y los maestros una notoria preocupación frente a las transformaciones que está experimentando la familia en la sociedad actual. Lo primero que parecen constatar los tres grupos de participantes es que

la familia nuclear, compuesta tradicionalmente por papá, mamá e hijos, parece estar entrando en crisis. Los niños lo exteriorizan cuando mencionan que frecuentemente otras personas tienen que hacerse cargo de ellos debido a que sus padres están trabajando y no pueden dedicarles el tiempo y el cuidado esperados. Los padres y los maestros lo manifiestan de diversas maneras: por un lado, es evidente que tienden a idealizar la familia de antes, por la estabilidad que ésta presentaba y que estaba fundamentada en gran medida sobre la incondicional dedicación de la madre al cuidado de los hijos y la preservación de la unidad familiar. Así, aunque se reconocen aspectos positivos en la integración de la mujer al mundo laboral, se tiende a percibir ésta como uno de los principales factores desencadenantes de los cambios que está sufriendo la familia en la actualidad (Florenzano, 1995). Otro factor de gran importancia sería el cambio en las relaciones de trabajo, unido a un recrudescimiento de la competencia y del consumismo en las distintas esferas sociales. Los padres estarían presionados por una creciente incertidumbre e inseguridad que los impulsarían a permanecer más tiempo fuera del hogar, buscando los medios necesarios para garantizar una respuesta exitosa a las demandas que les plantea la sociedad. Entre los cambios de la familia que más parecen inquietar tanto a los padres como a los maestros, están la relajación de los vínculos de afecto entre padres e hijos, la falta de unión entre los miembros de la familia, la creciente delegación de funciones parentales en otras personas o en la escuela, la pérdida de autoridad de los padres frente a los hijos y la falta de una formación moral sólida en los niños que los proteja de los peligros que trae consigo el mundo contemporáneo. Examinaremos uno a uno estos

cambios buscando comprender mejor sus posibles implicaciones.

En lo que se refiere a la relajación de los vínculos de afecto entre padres e hijos, hay un aspecto que parece acaparar la atención: es la creciente soledad en que crecen muchos niños, sin una figura de apego fuerte y estable que los apoye y guíe en forma coherente a través de las distintas situaciones que conforman su vida cotidiana. Se habla de niños desorientados y vulnerables que pueden llegar incluso a incurrir en comportamientos que suponen riesgo para su vida o su integridad personal. Con frecuencia, los padres relacionaron la falta de afecto con la excesiva dependencia que muestran cada vez más niños frente a los medios de comunicación, especialmente la televisión y el Internet. Los medios estarían siendo utilizados a manera de niñeras que sustituyen a los adultos responsables (véase Ruiz, 2008), los niños estarían estableciendo relaciones virtuales allí donde las relaciones tangibles son percibidas como ausentes o deficitarias.

En conexión con lo anterior, está la falta de unión entre los miembros de la familia. Se habla de padres dedicados a “aportar” económicamente para la familia, de familias que funcionan como “empresas” o “unidades de producción”, en las que, sin embargo, los padres no logran coordinarse ni distribuir adecuadamente sus roles para brindar a los hijos el tiempo y la atención que estos requieren. Aparte de esto, se menciona que hay muchos papás solos, mamás solas y abuelas solas a cargo de un hogar, con lo que se infiere que muchas familias estarían sufriendo rupturas y hay personas que terminan asumiendo solas la responsabilidad de sacar adelante a los hijos. Esto último nos conduce a reconsiderar varios fenóme-

nos muy propios de la sociedad actual. Uno de ellos es el creciente número de madres cabeza de familia (Wartenberg, 1999). La ausencia de uno de los padres significa en la mayoría de los casos la ausencia del papá. Llama la atención que entre los cuidadores de los niños se haya mencionado poco a las figuras masculinas. Así, aunque es probable que hoy haya más papás que se involucran activamente en todas las labores de la familia e incluso tienen que asumir solos las riendas de ella, la tendencia predominante sigue siendo que muchos hombres se mantienen al margen de las tareas del hogar, lo que implica que la mujer se ve obligada a asumir la doble responsabilidad de aportar económicamente para el sostenimiento de la familia y de cuidar por la organización, la unidad familiar y la crianza de los niños, entre otras. El otro aspecto que sale a relucir es el enganche de la abuela como sustituta de los padres en las tareas educativas, ante lo cual se observan posiciones encontradas, unas que contemplan este fenómeno como una garantía de protección para los niños, dado que la abuela al fin y al cabo es un miembro más de la familia que cuenta además con gran experiencia y otras, que por el contrario, lo ven como contraproducente, debido a que las abuelas estarían ya cansadas y asumirían esta labor, no porque haya sido ese su deseo original, sino porque se sienten moralmente obligadas a colaborar. Adicionalmente, habría abuelas que utilizan prácticas educativas que están en contravía de lo que los padres, en este tiempo de cambios, consideran adecuado. Cabe agregar que, en la literatura psicológica reciente, se observa un incremento notable del interés por estudiar el rol que están jugando los abuelos, como soporte moral, y de la abuela en particular, como ayudante clave en las labores de crianza de los niños (Bas-

tia, 2009; Harper y Ruicheva, 2010). Parecería que en ciertos sectores de la sociedad se está observando una tendencia a la revitalización de la familia extensa, vista ésta como punto original de referencia, en una época en que la familia se encuentra expuesta a una gran incertidumbre.

La delegación de las funciones parentales no se está dando solamente hacia familiares sino también hacia personas externas y hacia instituciones. Con la creciente profesionalización de muchas tareas relacionadas con la organización de la familia y la educación infantil, cada vez se cuenta con mayores oportunidades de contratar personas que hagan lo que antes fue función de los padres. En las expresiones de los padres y maestros se nota preocupación por el gran desconocimiento que algunos padres muestran sobre tareas y responsabilidades relacionadas con el cuidado de sus hijos. En este punto, las expresiones de algunos maestros son particularmente críticas: describen a padres con quienes difícilmente se puede sostener un diálogo acerca de sus hijos, ya que se encuentran desconectados de las vivencias que estos están teniendo en el colegio y otros escenarios de la vida cotidiana. Mencionan también padres que parecen haber llegado a la convicción de que su principal responsabilidad es conseguir el dinero suficiente para cubrir los gastos de la familia, incluyendo todos los relacionados con la educación de sus hijos. Así, se presentan ante personas e instituciones como clientes que exigen servicios de calidad para sus hijos, pero sin entender ni querer asumir que sólo con su compromiso y su colaboración activa dichos servicios pueden conducir a los resultados positivos esperados. En el caso particular de la escuela, es un hecho reconocido que los niños están ingresando

más pronto al sistema escolar y cada vez son más largas las jornadas diarias, tanto en las instituciones preescolares como en la escuela elemental. En muchos centros escolares se han creado extensos programas de actividades extraescolares en los que se busca ocupar constructivamente a los niños durante las horas de la tarde, cubriendo así un tiempo en que podrían estar solos en casa, sin contar con el acompañamiento o la supervisión de personas adultas responsables. La pregunta es, sin embargo, ¿cuántas responsabilidades más puede asumir la escuela sin contribuir con ello al progresivo debilitamiento de los vínculos familiares?

Otro aspecto que suscitó preocupación entre los padres y maestros fue la pérdida de una clara estructura de autoridad que se percibe en muchas de las familias actuales. Los padres contemplaron este fenómeno con cierta ambivalencia. Por una parte, se aceptó que en las familias de antes los niños sentían mayor respeto a sus padres, pero éste estaba basado principalmente en el temor al castigo físico así como en la falta de oportunidad para dialogar y exponer abiertamente sus puntos de vista frente a aquellos. Las normas eran más claras y la obediencia era sin duda mayor. En las familias actuales, habría menos castigo físico y más conciencia sobre los derechos de los niños y, por tanto, se sentiría menos temor de contradecir a los padres. Además, los niños estarían más entrenados para razonar y argumentar sobre múltiples temas, por lo que la enseñanza de normas y disciplina debería hacerse recurriendo a otros métodos más dialógicos, más argumentativos y democráticos. Varios padres reconocieron que en algunas circunstancias los padres se veían obligados a ceder frente a los razonamientos y deseos de sus hijos. Por otro lado,

se manifestó temor ante el creciente número de niños y jóvenes que gozan de excesiva libertad y que no sólo no son corregidos suficientemente por sus padres, sino que terminan “mandando” en sus respectivas familias. Muchos de estos niños y jóvenes serían amigos potencialmente peligrosos para los propios hijos, dado que podrían inducirlos hacia comportamientos anómalos.

Los maestros constataron también la pérdida progresiva de autoridad en los hogares, pero tendieron a atribuirla principalmente a la negligencia de los padres, es decir, a su renuencia a asumir los compromisos y responsabilidades que les corresponden en la relación con sus hijos. Con notable frecuencia, se mencionó el caso de padres que, por sentirse culpables frente a sus hijos, optaban por permitirles o darles todo lo que estos pidieran. La falta de autoridad sería también una consecuencia natural del desconocimiento de los hijos y del poco tiempo compartido con ellos, ya que el respeto hacia los padres estaría cimentado en el amor, el buen ejemplo y la formación en valores. Cuando la relación entre padres e hijos es débil e inestable, estos cimientos no estarían dados.

Aquí cabe agregar algunas palabras sobre la forma como los participantes en este estudio percibieron la influencia que tienen los cambios en el mundo externo sobre el funcionamiento de las familias. En este punto, abordaremos también la visión que revelan acerca de los medios de comunicación y cómo estos repercuten en la calidad de las relaciones familiares. En principio, podría decirse que todos los participantes, pero principalmente los padres de familia y maestros, muestran un cierto temor e incertidumbre ante la rapidez de las transforma-

ciones a que tienen que adaptarse, las cuales incluyen también cambios en las posiciones valorativas frente a fenómenos sociales que antes eran contemplados con gran recelo, pero que en la actualidad se han ido popularizando: por ejemplo, el divorcio, el homosexualismo o el incremento de las familias compuestas. Por otro lado, está la extensión de ciertas prácticas rechazadas socialmente, sobre las cuales se recibe hoy mayor información, siendo por tanto percibidas como más cercanas y amenazantes para los niños y sus familias. Tal es el caso de la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución o las pandillas, entre otras. La sensación que queda es que el mundo se concibe hoy como un escenario más peligroso e inseguro de lo que era antes. De ahí la importancia de que los niños cuenten con una sólida formación en valores que los habilite para protegerse o mantenerse lejos de estos riesgos.

En lo que se refiere a la penetración de los medios de comunicación en el ámbito privado de las familias, hubo tanto valoraciones positivas como negativas. Lo que parece estar claro es que el problema no son los medios en sí, sino la utilización que se hace de ellos. Hubo padres que los vieron como facilitadores de la interacción y comunicación entre los miembros de la familia, pues les permiten compartir información y aficiones. El problema surge cuando los medios son usados como formas de evadir o sustituir los cuidados parentales, o cuando se permite que los niños estén expuestos en forma indiscriminada a ellos. Se trataría pues de aprender el uso provechoso de los medios para poder gozar de los beneficios que ellos potencialmente ofrecen.

Para terminar, es importante resaltar aquellos aspectos en que se valoró muy positiva-

mente la vida en familia. Estas valoraciones vinieron principalmente de los niños y los padres de familia, y mínimamente de los maestros. Se reconoció, por ejemplo, que, en las familias actuales, los padres, cada vez que dedican tiempo a sus hijos, lo hacen con mayor atención e intensidad. Las expresiones de afecto son más ricas, variadas y explícitas y la comunicación más estrecha, dado que se dialoga abiertamente sobre muchos temas que en las familias de antes estaban vedados o eran tratados en forma evasiva. Parece ser que el argumento prin-

cipal que utilizan los padres para justificar sus prácticas educativas actuales es el de la calidad de tiempo. No importaría tanto si se dedica mucho o poco tiempo a los hijos, lo importante es que este tiempo sea de calidad, es decir, de plena dedicación, de intenso contacto afectivo, de gran compenetración mutua. Las responsabilidades asumidas conjuntamente en el hogar, así como el diálogo, el juego, el deporte, el arte y otras aficiones compartidas constituirían oportunidades importantes para fortalecer los vínculos familiares.

REFERENCIAS

- Antúnez, J. (2001). Globalización, economía y familia. *Revista Humanitas*, (22).
- Arriagada, I. y Aranda, V. (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Bastia, T. (2009, november). Women's migration and the crisis of care: grandmothers caring for grandchildren in urban Bolivia. *Gender & Development*, 17 (3), 389-401.
- Beck, U. (2002). Democratización de la familia. En U. Beck (Ed.), *Hijos de la libertad* (pp. 172-193). México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2008). *Generación global*. Madrid, España: Paidós.
- Bernal, T., Jaramillo, J., Mendoza, L., Pérez, A. y Suárez, A. M. (2009a). Significados que construyen niños, padres de familia y docentes vinculados a varias instituciones escolares de la ciudad de Bogotá sobre infancia, familia y escuela en el marco de la globalización. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5 (2), 287-314.
- Bernal, T., Jaramillo, J., Mendoza, L., Pérez, A. y Suárez, A. M. (2009b). Significados de infancia en el marco de la globalización. *Hallazgos-Revista de Investigaciones*, (12), 148-165.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (1996). Democracia y mercados en el nuevo orden mundial. En N. Chomsky y H. Dieterich (Eds.), *La sociedad global: educación, mercado y democracia* (pp. 13-42). Santiago de Chile, Chile: LOM Editores.

- Flecha, R. y Tortajada, I. (1999). *Retos y salidas educativas en la entrada del siglo XXI: los retos del futuro inmediato*. Barcelona, España: Biblioteca de Aula.
- Florenzano, R. (1995). *Familia y salud de los jóvenes. Familia y crisis conyugal*. Santiago de Chile, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Garrido, L. J. (1996). La crítica del neoliberalismo realmente existente. En N. Chomsky y H. Dieterich (Eds.), *La sociedad global: educación, mercado y democracia* (pp. 5-9). Santiago de Chile, Chile: LOM Editores.
- Harper, S. y Ruicheva, I. (2010). Grandmothers as Replacement Parents and Partners: The Role of Grandmotherhood in Single Parent Families. *Journal of Inter-generational Relationships*; 8, (3), 219-233.
- Hayes, A. (2008). Are family changes, social trends and unanticipated policy consequences making children's lives more challenging? *Family Matters*, (78). Recuperado el 30 de junio de 2007 de <http://www.aifs.gov.au/institute/pubs/fm2008/fm78/ah.pdf>
- Jaramillo, J. (2010). La familia, los niños y la globalización. En J. Jaramillo y T. Bernal (Eds.), *La infancia en la sociedad actual: los desafíos de la globalización*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Santo Tomás.
- Klippert, H. (2004). *Trabajo y aprendizaje asumidos con responsabilidad propia*. Lima, Perú: Edición y traducción del Colegio Alemán Max-Uhle.
- Ortiz, R. (2002). Revisitando la noción de imperialismo cultural. En J. M. Pereira y M. Villadiego (Eds.), *Comunicación, cultura y globalización* (pp. 47-61). Bogotá, Colombia: Centro Editorial Javeriano.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano: un estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall.
- Ruiz, J. A. (2008). Niños y pantallas. Oportunidades y retos de una relación en transformación. En V. Pérez-Díaz (Ed.), *Modernidad, crisis y globalización: problemas de política y cultura*. Madrid, España: Fundación Cajamar Ediciones.
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, UNICEF. (2006). *Globalización e infancia*. Recuperado el 30 de junio de 2007 en: www.unicef.org/spanish/media/files/Globalizacion_e_infancia.pdf
- Wartenberg, L. (1999). Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos. En M. González de la Rocha (Ed.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina* (pp. 77-96). México: Plaza y Valdés.